

## **«Yo soy el camino y la verdad y la vida».**

Estas palabras de Jesús, dichas a Tomás y en presencia de los demás apóstoles, en el Cenáculo, durante la Última Cena, mientras les consolaba haciéndoles ver que no debían tener miedo a su partida, son muy apropiadas para renovar ese empeño de conocerle más a través de la lectura del Evangelio. Meta que nos hemos propuesto más de una vez y que hoy renovamos.

Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Nos dice estas tres palabras que son todo un programa, un proyecto, para nuestras vidas, y en todas las situaciones en que nos encontremos. En la normalidad: en nuestra asistencia a clase en el colegio, en nuestra vida en familia, en el deporte, cuando hacemos visitas a los familiares o cualquier tipo de relación social, en los juegos con los amigos... Y también en las situaciones difíciles, como nos ocurre ahora que estamos con menos libertad de movimiento o sufriendo alguno de los efectos de esta epidemia que padecemos...

**Él es el Camino**, nos dice en primer lugar. En todo momento sabemos que Jesús es la orientación en nuestras vidas, la luz que permite que entendamos mejor cómo actuar: vivir la paciencia, la entrega a los demás con generosidad, como aprovechar el tiempo sin dejarnos vencer por la pereza o el desánimo...

Jesús es el faro que indica la dirección que hemos de seguir para no perdemos: ¿recuerdas los faros de las costas? Facilitan a los marineros saber donde se encuentran, cómo llegar a puerto: les da seguridad para no estrellarse contra las rocas, incluso cuando el tiempo no es favorable. Mirando a Jesucristo en el Evangelio aprenderemos de Él qué hemos de hacer con nuestra vida, qué decisiones tomar. También nos ayuda a rezar con perseverancia como Él hizo (y no solo en la oración en el huerto, pues le vemos con frecuencia cómo se retiraba a hacer oración). Él siempre nos muestra, con su vida y sus palabras, el camino a seguir.

**Jesús es la Verdad**. Y nos enseña a ser muy amigos de la verdad: ¡siempre!

**No tengas miedo a la verdad, aunque la verdad te acarree la muerte**

Son palabras de San Josemaría, quien había aprendido de Jesús a nunca decir mentiras.

Seguramente no será necesario elegir entre la verdad y la muerte, pero tantas veces lo que nos ocurre es que nos cuesta quedar mal ante los demás, o preferimos fantasear, que piensen que somos estupendos en esto o en lo otro... O no nos atrevemos a enfrentarnos con sus consecuencias: decir la verdad muestra a los demás que procuramos vivir como buenas hijas de Dios, que nos esforzamos por evitar el pecado, no hablando nunca mal de los demás, y menos a sus espaldas... Y eso a veces está mal visto entre algunas amistades o círculos en los que nos movemos, y tememos que nos tomen por unas personas comprometidas con Dios, ¡con la Verdad! pues eso no está de moda. A esto se refiere el Papa cuando nos dice que debemos de saber vivir, actuar en todo momento **“contracorriente”**, a pesar de que no sea lo habitual en nuestro entorno.

También la verdad nos puede llevar a cargar con nuestra responsabilidad ante algo que hemos hecho mal, y tenemos la valentía de decir que hemos sido

nosotras... Ya ves que la verdad debemos vivirla con valentía, estar siempre comprometidas con la verdad. Así actuaron los primeros cristianos, jugándose tantas veces la vida por ser sinceros, coherentes con la Verdad.

**«Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres»**

Son palabras de Jesús. Y son un motivo más que nos ofrece Jesús para ser amigas de la verdad, para ser siempre sinceras, en todas las situaciones, en lo grande y en lo pequeño, quedemos bien o quedemos mal, y no solo con nuestros padres: eso en primer lugar. Siempre tenemos que tener una gran confianza con ellos, y que ellos, a su vez puedan confiar en nosotros... Pero la sinceridad la hemos de vivir con todo el mundo. Hemos de aborrecer con fortaleza cualquier tipo de mentira: ni aquellas que llamamos piadosas: ¡no hay mentira piadosa! Hemos de pensar que el amigo de la mentira, el mayor aliado de la mentira es el demonio, y ser amigos de la mentira es de alguna manera ser amigos, aliados del demonio. Y tu y yo queremos ser siempre los amigos de Dios, y Él es la Verdad y desea que seamos siempre muy sinceros. Y amando la verdad seremos libres, más capaces de ser felices y que los demás puedan confiar en nosotros, y de esta manera podremos ayudar mejor.

Y, por último, **Jesús se nos propone como la Vida**. La vida es algo que engloba todo lo que anhela nuestro corazón: no es solo existir, sino existir con un motivo, para algo, para ser felices haciendo felices a los demás. Y sabemos que esa vida se la debemos a Dios que quiere que la tengamos en abundancia, y que sea perenne, eterna, y que demos muchos frutos. En una planta, la savia es esa sustancia que alimenta y da fuerza, vida, a toda ella, por eso Jesús nos puso el ejemplo de la vid y los sarmientos, haciéndonos ver que tendremos savia, daremos frutos, seremos felices, si estamos bien unidos a la vid, a Jesucristo. Y así nos pasará como a las plantas: las ramas dan frutos, y esas hojas preciosas de diversos tonos de color, y esas flores bellísimas, porque reciben la vida de la savia, ese elemento vivificador que les suministra el tronco y las raíces.

Vamos a terminar haciendo el propósito de estar siempre muy unidas a Jesús: meditando el Evangelio, todos los días un ratito, para conocerle y amarle cada día más. Y así poder parecernos a Él y tener vida abundante y darla a los demás. Como vemos en nuestra Madre, la Virgen María: nos dio lo mejor que tenía, al mismo Jesús.